

MURCIA

100 PALABRAS

concurso de relato corto
para personas con discapacidad

Consulta las Bases:
www.asociacionceom.org

Inscripción/Plazo de entrega
hasta: 31/05/2015



Organiza:



Colaboran:



LA PALOMA HEROÍNA



Soy una palomica murcianica.

Nací con una pata retorcida. Harta de soledad decidí volar, posándome en una estatua, que gruñó:

¡Respétame, soy el Cardenal Belluga!

Era una plaza muy bonita, con fuentes y flores. Oí gritos, vi a una mujer llorando y un hombre que corría. Me abalancé sobre él, arañándole con mi patica buena. Su manotazo casi me derriba. Reaccioné, lanzándole una chufletada de heces a los ojos, le arrebaté el bolso y se lo devolví a la mujer.

Ésta susurró: Gracias, palomica. ¿Vienes a mi casa?

Gracias buena mujer. Su casa será mi casa.

Joaquín Buendía Gallego

Este relato fue premiado como finalista en la tercera edición de relatos cortos **Murcia 100 palabras**.

Mi intención en estas líneas es hacer pública la génesis del relato y algunas características literarias, que le hacen especialmente atrayente.

Este relato fue creado y elaborado por Joaquín Buendía Gallego, el cual, como tantos otros, los tiene escritos en su memoria. Tiene gran facilidad para crear y fabular. Mi misión en **La paloma heroína** consistió en escribir cuanto Joaquín me dictaba y después ejercer de sastre, porque el relato, tras haberle metido la tijera en una primera redacción, disponía aún de más de trescientas palabras. Resultaba algo complicado vestir con un traje de sólo cien palabras a **La paloma heroína**, sin que desluciera, se le cortaran las alas o mostrara descosidos. Pero lo conseguimos con noventa y nueve palabras. Todos satisfechos: Joaquín, yo y sobre todo **La paloma heroína**, que se la veía feliz con su flamante minitraje.

Manifestaba más arriba que el relato, al margen de creatividad, expresión, comunicación afectiva ... disponía de algo especial. Ese especial, amigos, es que **La paloma heroína** es símil casi perfecto de personas con discapacidad. Nació con una deficiencia, se tragó rechazos, aislamiento y soledad y decidió volar, salir de sí misma y vaya si lo consiguió, porque se convirtió en ayuda de personas sin deficiencias, consiguiendo que el débil ayudara al presuntamente fuerte. La lección es sorprendente. No somos las personas sin deficiencias quienes les ayudamos a ellas, son ellas quienes nos ayudan a nosotros, aunque para percibirlo quizás tengamos que perder el bolso. Gracias por la lección, Joaquín.



Murcia, 13 de julio de 2015

César Herrero Hernansanz